

EL NUEVO "ROCK"

LA herencia del jazz produce estilos más o menos aceptables: algunos no poseen más que ciertos rasgos dominantes del carácter paterno, hasta el extremo de parecer su caricatura; otros han aportado ingredientes nuevos. La genealogía va del charleston al rock'n'roll, pasando por Gershwin hasta llegar a lo que ahora se llama la pop' music. La pop' music, como su propio nombre indica, es la música popular inglesa o americana; en ella se encuentran los ritmos y los sonidos del jazz, hábilmente asimilados, para proporcionar éxitos que trepan hasta la cumbre de los «hit-parades». Por pop' music se designa todo lo que se hace de nuevo, de moderno y que lleva la huella del jazz. Hasta hace poco tiempo se podía hablar de sucedáneos inspidos; pero ahora, los artesanos de la pop' music han alcanzado la edad de la razón y pueden crear obras interesantes y nuevas: los Beatles suponen un buen ejemplo.

Los famosos grupos ingleses han ofrecido una envoltura nueva al rock, la música que provocaba escándalos hace quince años. Conjunción de voces al estilo Platters, inflexiones heredadas de los cantantes de blues, acompañamientos de guitarras eléctricas, próximas al «beat» auténtico, hallazgos melódicos en la tradición de la canción clásica. Este simpático cóctel ha coronado la famosa revolución inglesa, con los Beatles y Rolling Stones a la cabeza. Los otros grupos marcan un cierto retroceso, pero tienen cierto valor simbólico. Tomemos, por ejemplo, a los Pretty Things —Las Cosas Bonitas—. En escena no les falta humor. Con sus trajes multicolores, sus largos cabellos, su aire enfermizo, estas curiosas Cosas están en el extremo opuesto del «atleta de playa», que tan buena prensa goza en la publicidad del músculo... Ellos y sus colegas han aportado al público joven, que se identifica fácilmente con sus ídolos, una imagen nueva y no conformista del ídolo masculino. Ofrecen un consuelo a los antiguos olvidados. Son extremistas y su lección es clara: «Podéis





Consuelo para los nostálgicos de Elvis Presley

tener éxito sin pareceros a Tarzán, atreveos a ser vosotros mismos». Demostración triunfante y actualización de los ye-yés.

Además de un sonido nuevo, los cantantes pop' han creado personajes próximos al público. Es una de las razones de su gloria, y esto explica el éxito menor de los cantantes negros, por los que la juventud airada inglesa profesa, sin embargo, una gran admiración. Los negros, porque representan otro mundo a los ojos del joven público blanco, han conocido en raras ocasiones la consagración que habrían merecido. Pero con las ideas más abiertas de los «teenagers» de 1967, con el ejemplo estimulante de Ray Charles, la situación ha evolucionado y los puros, los creadores, conocen con frecuencia los honores del «hit parade» americano.

Una firma como Atlantic juega la carta de los grupos blancos con los Young Rascals —una cosa así como los jóvenes Mocitos—, pero tiene también contratados a Otis Redding, Sam and Dave, Percy Sledge y Aretha Franklin, ilustradores de un jazz brutal denominado «rhythm and blues», donde se mezclan el ambiente hipnótico del blues y el extático de la Iglesia negra. Rival de la Atlantic, la firma Tamla-Motown, la única gran editora discográfica enteramente dominada por negros, ha puesto en órbita a las Supremes, los Four Tops, las Marvelettes, Stevie Wonder, los Temptations, Marvin Gaye, y propone un contrato al cantante inglés Tom Jones, del cual se dice que canta «como un negro».

Los jóvenes declaran, a propósito del éxito de los Procol Harum, «Con su blanca palidez»: «No es muy original, pero «suena» negro». Se espera con impaciencia la llegada a Europa, a finales de septiembre, de James Brown —uno de los mejores cantantes negros de «rhythm and blues»—: el nuevo rock negro consuela a los nostálgicos de Elvis Presley.

En los Estados Unidos, la etiqueta pop' music conviene, naturalmente, a todo lo que



Tom Jones, el cantante inglés que canta «como un negro». Los Beatles han asimilado las enseñanzas del folk, del jazz y la música clásica. El representante más cualificado del folk-song es Bob Dylan.

se vende. Desde los sólidos éxitos de papá Sinatra —por otra parte, muy admirado por los jazzmen de la antigua generación— a los recientes «hits» de su hija Nancy —«Jackson», impregnado de música vaquera—, pasando por los rebeldes del folk-song: Bob Dylan y su amiga Joan Baez.

En Dylan, el acompañamiento de guitarra a secas ha evolucionado hacia formas de expresión más coloristas, propias de los jóvenes negros; los textos, más difíciles, han llegado a ser más precisos en su poesía. En cuanto a Joan Baez, su voz límpida le vale, a pesar de su actitud política, un inteligente público aficionado al bel canto. En la encrucijada de los dos géneros se encuentran también grupos californianos como The Mama's & The Papa's o artistas como Sonny and Cher, excelentes técnicos, originales en su música como en su comportamiento, símbolos de una juventud progresista. Más recientemente, el Jefferson Airplane, conjunto de «Acid Rock», se coloca en cabeza de los combos «siquedélicos», que hacen la felicidad de los «hippies», rebeldes contra el modo de vida americano.

De todo esto resulta que la pop' music merece ser escuchada a menudo, y considerada como una forma de expresión capaz de asimilar ciertas riquezas del jazz, así como las influencias de las diversas músicas folklóricas u oficiales —incluso hay cierta clase de música de este tipo bastante bien aclimatada en los Beatles—. Se trata, por el momento, de la victoria de lo vocal sobre lo instrumental, pero, en el acompañamiento, la modernización del estilo educa el oído del público sin darse éste cuenta. Igual que en el cine, el público presta atención desde hace algunos años a la puesta en escena; las nociones de composición, de arreglos, de grabación han tomado una importancia notable en un terreno en el que, hasta ahora, no se hablaba más que del intérprete, considerándole como el único responsable de un éxito.